

O'HIGGINS Y LA ESCUELA NAVAL DE CHILE

Enrique Merlet Sanhueza *

"Considerando cuán importante es para hacer cada día más impenetrable el baluarte de la libertad de América, el fomentar la Marina hasta ponerla en un pie brillante que asegure la defensa de las costas del Estado de Chile contra las tentativas de nuestros enemigos, y atendiendo a la necesidad de que haya un plantel de Oficiales de Marina cuya instrucción los haga capaces de conducir las operaciones marítimas, he venido en decretar lo siguiente: Será creada en el Departamento de Valparaíso una Academia de Jóvenes Guardias Marinas..."

Fragmento del documento firmado por O'Higgins y Zenteno el día 4 de agosto de 1818, en Santiago de Chile.



La fuerte inclinación por los aspectos marítimos que el Director Supremo don Bernardo O'Higgins tuvo oportunidad de

experimentar mientras, joven de escasos veinte años, permaneció en Inglaterra, motivaron afanes e ingentes esfuerzos por formar, tan pronto ocurrido el triunfo patriota en los llanos de Chacabuco, una fuerza naval, cuyo fundamento principal consistía en la necesidad de controlar las comunicaciones marítimas.

Desde muy joven, el visionario gobernante manifestó a su padre la intención de efectuar estudios de navegación en una academia militar. Don Carlos Aguirre comenta que mientras estudiaba en Londres, O'Higgins "se sintió atraído por el mar y pensó ingresar a una escuela o academia náutica", basando tal aserto en la carta que el 28 de febrero de 1799, el joven de escasos 21 años de edad escribiera a su padre, entonces

virrey del Perú. En la parte pertinente exponía: "...me voy a incorporar a una Academia Militar de Navegación, si puedo conseguirlo, para aprender esta carrera como a la que más me inclino, por lo cual, y mediante lo que he comunicado a Vuestra Excelencia en mis anteriores, que confío habrá V.E. recibido, espero que decidirá lo que encuentre más propio y conveniente, en la inteligencia de que me hallo apto para ello".

Además, se preocupaba por avanzar en sus estudios de historia antigua y moderna.

Inserto en un país de amplias libertades y garantías, como lo era Gran Bretaña, y tocándole en suerte captar en plenitud el ambiente que generaban las campañas napoleónicas, donde el baluarte naval inglés demostraba la importancia de su invencible Poder Naval, O'Higgins captó el espíritu naval y el ambiente marítimo que caracterizaba al pueblo británico.

De regreso en su patria de origen, y después de haber sido derrotado en Rancagua, emigró a Mendoza con la convicción profunda de que la causa decisiva de aquel desastre había sido la falta del dominio del mar. Victorioso en Chacabuco, el prócer pro-

* Capitán de Fragata IM (R). Miembro de Número de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile.

nunciaba su conocida y profética sentencia, la que -en las palabras del comandante y profesor Carlos Aguirre Vio- perdura como un preciso enunciado de estrategia nacional: "Este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos el mar".

El Director Supremo tenía una clara visión acerca del porvenir de Chile, y hacia donde debía orientar su acción futura, con el objeto de asegurar días mejores. La historia, al recoger sus palabras, dejó en evidencia que el Padre de la Patria tenía un claro concepto de los propósitos y objetivos que Chile debía asegurar para lograr su engrandecimiento.

En la materialización de su tarea, O'Higgins contó con la invaluable ayuda del ministro José Ignacio Zenteno, siendo definidos por el almirante Uribe como "visionarios creadores de la primera escuadra, cuyos nombres deben siempre figurar esculpidos en el escudo de nuestras mejores naves, como símbolo de gratitud hacia la memoria de tan egregios patricios".

Como gobernante desplegó su tendencia al mar, haciendo surgir a Valparaíso como puerto marino, comercial y militar.

La naciente Escuadra encontró en el Departamento los servicios que requería para su preparación y sustento: Arsenal, guarniciones embarcadas de Infantería de Marina y Comisaría Naval, fueron algunos de

los primeros
a c e r t a d o s
logros.

Con golpe maestro determina la fundación de la Academia de Jóvenes Guardias Marinas, necesidad de primer orden, dado el alto costo que implicaba el tener que recu-

rrir a la contratación de oficiales extranjeros, tarea en la que participaban los agentes que el previsor Director Supremo comisionó en Europa.

Dineros y medios con que O'Higgins materializa su idea de montar una expedición libertadora al Perú -empresa definida como "Eje sobre el que rueda la libertad de América y la felicidad de las generaciones presentes y futuras", según el Libertador se lo expresara al General San Martín-, fueron producto de esta tierra.

Chile, país pobre diez años antes, poco menos que una dependencia del Perú, se alzaba gracias a su Poder Naval como país tutor y campeón de la causa libertaria americana, siendo el zarpe de la fuerza expedicionaria de Cochrane y San Martín la culminación de un proceso logístico gigantesco para la época. Las treinta y seis velas que llevaron anclas el 20 de agosto de 1820 desde la poza, tapando la boca de la bahía de Valparaíso, dieron clara muestra de la visión marítima del estadista que meses más tarde buscaba la forma de ayudar a México y a Colombia en su lucha contra la Corona Hispana; existe constancia que meses después salió de Valparaíso el bergantín *Ana* y el transporte *Emperador Alejandro*, con 3.000 fusiles, pertrechos, víveres y algunos oficiales con destino a Colombia.

Estadista y militar de amplio criterio que desde Perú vislumbra a Chile como un gran país, con un porvenir venturoso, bañado por dos océanos, como lo comprueba la carta que en 1831 escribe al capitán Coghlan de la armada británica: documento en el que aludía a que Chile se extendía geográficamente, en latitud, desde la bahía Mejillones hasta las islas Shetland, y que tenía costas en el Atlántico.

En otros documentos recomendaba al gobierno de Bulnes tomara posesión del Estrecho de Magallanes, porque era patrimonio nacional y la navegación a vapor era ya un hecho.

El prócer nacido en tierra chillaneja esperaba obtener valiosos resultados de la guerra marítima. Por tal razón, tan pron-



Libertador, Capitán General
Bernardo O'Higgins.

to asumió el cargo de Director Supremo de Chile, y pese a la pobreza del erario nacional, resolvió adquirir los buques de guerra que necesitaba para organizar una escuadra, a cuya cabeza designó, en carácter de Comandante General de Marina, al capitán de navío Manuel Blanco Encalada.

Estadista de excepcionales condiciones, el organizador de nuestra Primera Escuadra se preocupaba también, desde muy temprano, por otorgar patentes de comercio -la primera, al armador porteño Francisco Ramírez, el 25 de junio de 1818- dando clara muestra de su adelantada y global visión cuando expresaba, al poco tiempo, en un mensaje dirigido a los cuerpos legislativos de Santiago, que estimaba imposible querer que Chile tuviera una marina de guerra propiamente tal, sin que de antemano poseyera la mercante.

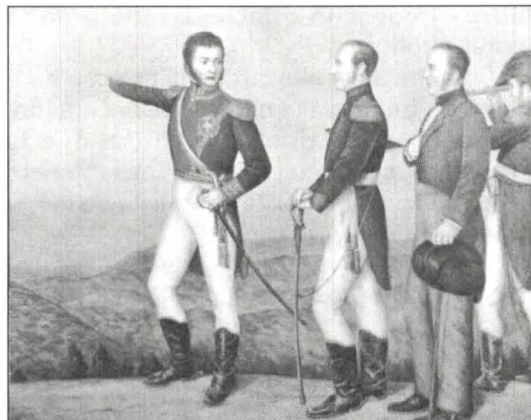
En el mar, camino que franqueaba ventajas al virrey del Perú y a la Corona Hispana, estaba el peligro.

Su profética sentencia acerca de "las cuatro tablas de las que pensaba pendían los destinos de América", señalaba de modo contundente la importancia que el mandatario atribuía al dominio del mar, camino ancho y ajeno, hasta ese momento, por donde podrían venir nuevas fuerzas de la Península, y desbaratar la incipiente gestión libertaria de América.

Gracias a esa acertada visión geopolítica, fue dable a la Expedición Libertadora de 1820, la Escuadra de Cochrane y el Ejército de San Martín, lograr independizar al Virreinato Peruano de la Corona de Su Majestad Hispana.

Creado cuando marinos de guerra y corsarios chilenos cruzaban las extensas latitudes del Pacífico, a lo largo y a lo ancho, paseando la bandera de la estrella solitaria y escribiendo la historia de una Marina que maduraba sesenta años más tarde en Iquique y en Angamos, el primer Instituto Náutico nacional recibió el nombre de Academia de Jóvenes Guardias Marinas.

El plantel dirigido por el Sargento



O'Higgins, Zenteno e Irisarri observan el zarpe de la Primera Escuadra Nacional.

Mayor Graduado en Artillería don Francisco Díaz, marino de nacionalidad española, a quien se reputaba como persona que reunía los conocimientos técnicos y prácticos que se requerían para el desempeño de tal misión, acogió en sus flotantes aulas a los trece primeros jóvenes chilenos que acudieron al patriótico llamado del mar, los que provenían de la Academia Militar de Santiago.

Iniciadas las actividades de la Academia con alumnos provenientes de la Academia Militar de Santiago -plantel creado el 16 de marzo de 1817 con el propósito de preparar a los futuros oficiales que demandaría la futura organización del Ejército de la Patria-, trece fueron los primeros alumnos del plantel, número coincidente con el de quienes acompañaron al conquistador hispano que, tras resolver la quema de sus naves, se propuso descubrir nuevas tierras para su monarca.

Un mes después de la fecha del decreto de creación de la academia, los jóvenes iniciaban su instrucción, embarcando, con su director a la cabeza -el capitán Díaz había sido designado también como comandante de la corbeta *Chacabuco*- en los distintos buques de la fuerza que con fecha 8 de octubre levó anclas rumbo al Sur; las instrucciones dadas por el gobierno a su comandante en jefe permitirían a los noveles reclutas del mar, en breve plazo, comenzar a obtener

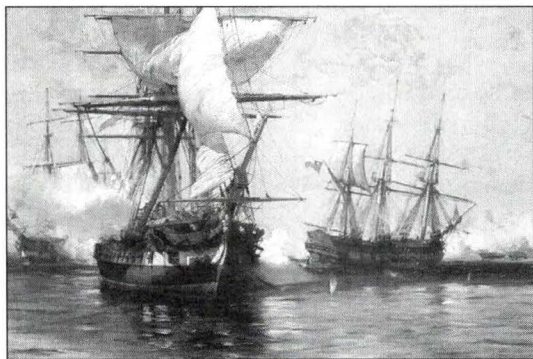
laureles con que orlar la bandera de la estrella solitaria.

Veinte días más tarde tuvieron su bautismo de fuego en la bahía de Concepción, escenario de la primera victoria que la escuadra de Blanco Encalada lograba para las armas de la patria: la conquista de la fragata hispana *María Isabel*.

El funcionamiento de la entonces academia, luego escuela, fue bastante irregular en sus primeras décadas.

Basada en sus comienzos a bordo de los buques de la Escuadra Chilena (cubiertas, entrepuentes y sollaos fueron las tácitas primeras salas de clase), ella fue clausurada en diversas oportunidades, para ser reabierto otras tantas con distintos nombres: Academia Náutica (1824), Escuela de Náutica (1834), Escuela Náutica Nacional (1845) y Escuela de Aplicación (1856).

De escasos recursos el naciente Estado Chileno, y carentes las autoridades de gobierno de una adecuada y sostenida estrategia marítima, estos cuatro institutos tuvieron efímera y corta existencia. Sabido es que en 1824, dos años después de que fuera clausurada la academia de O'Higgins, siendo director supremo el general Freire y ministro de Marina, don Santiago Fernández, se decretó la creación de una nueva Academia Náutica, nombrándose director al teniente primero Manuel García; la que por las citadas razones de economía, un año más tarde cerraba sus puertas.



Captura de la fragata "María Isabel".

A su vez, la Escuela de Náutica creada en 1834 bajo la dirección del capitán de navío don José de Villegas y Córdova, lograba mantenerse en funcionamiento por un mayor período, toda vez que durante los años que se prolongó el conflicto contra la Confederación encontramos a sus alumnos embarcados en los buques de la escuadra. Instalado en un local contiguo a la Iglesia La Matriz de Valparaíso, inicialmente en el plantel ocupó el cargo de subdirector el capitán de fragata peruano don Ramón Escárte, en tanto que Domingo Salamanca desempeñaba el cargo de profesor de navegación.

Con el grado de capitán de corbeta, dicho docente pasaba en 1836 a ocupar el puesto de director de la escuela, hasta 1839, año en que lo reemplazaba el capitán de marina francés Cop Port.

Luego del combate de Casma, los alumnos se desembarcaron e instalaron nuevamente en tierra, pasando en poco tiempo a ocupar un nuevo local, ubicado frente al Teatro Victoria en avenida Pedro Montt. Trasladada en 1843 a bordo de la fragata *Chile*, la escuela se disolvía al año siguiente.

Restablecida como Escuela Náutica Nacional por decreto del 12 de junio de 1845, bajo la presidencia de don Manuel Bulnes y siendo ministro de Marina don José Santiago Aldunate, la escuela funcionó nuevamente a bordo de la *Chile* con un total de veinticuatro alumnos.

La necesidad de disponer el alistamiento del citado buque para contrarrestar la expedición al Ecuador del general Flores, producida en 1847, causaba una nueva clausura del establecimiento, reglamentándose entonces, a insinuación del almirante Blanco Encalada, la puesta en marcha de un sistema mixto en la formación de la oficialidad naval, la que comenzó a ser instruida en la Escuela Militar de Santiago.

A pesar de las alternativas que en aquella época tuvo la escuela en los diversos períodos que funcionó, se pudo completar

el número de tenientes y guardias marinas para la dotación de los buques. Las cuatro academias o escuelas de náutica, en medio de sus intermitencias, de los vaivenes políticos y sucesos internacionales que le imprimían importancia o se la quitaban, luchando, además, con la economía rigurosa de los fondos nacionales, había dado numerosos frutos para la Armada.

Transformada en Escuela de Aplicación en 1856, su dirección fue confiada al capitán de fragata francés don Leoncio Señoret Montagne, quien era antecedido, entre otros, por el capitán de corbeta Miguel Hurtado, manteniéndose siempre embarcada en la *Chile*, fragata que permanecía fondeada en la poza del puerto base del Departamento de Marina.

Consciente el gobierno de don Manuel Montt de contar con un establecimiento que se orientara en forma exclusiva a la formación integral, profesional, militar y marinera, de los futuros oficiales de marina chilenos -el desarrollo del arte naval y la importancia que el poder naval tiene para el país fueron debidamente justipreciados por el mandatario-, resolvió finalmente disponer la creación de una Escuela Naval con sede en Valparaíso.

Pese a no disponer de una sede propia, el establecimiento que desde diciembre de 1857 comenzó a figurar en el Presupuesto de Marina con el nombre de Escuela Naval, se consolida y comienza una etapa de instrucción profesional, basada en la adopción de nuevos métodos de enseñanza y un estricto régimen disciplinario, impuestos ambos por oficiales de la marina imperial francesa contratados para tales efectos.

Desde mediados del siglo XIX hasta inicios de la década de los noventa, el plantel satisface las necesidades generadas tanto por el crecimiento de nuestra fuerza naval, cuanto por los conflictos que en 1866 y en 1879 debe enfrentar Chile, entregando diversas promociones de oficiales que, ora se formaban en tierra (Santiago y Valparaíso), ora adquirirían sus conocimientos a bordo de las naves de guerra. Vale recordar que el cie-

rrer dispuesto al inicio del conflicto ocurrido en aguas del Pacífico sólo fue superado el 7 de marzo de 1881, cuando el gobierno de Santa María acuerda reorganizar la Escuela, disponiendo el regreso al Alma Mater porteño de los aspirantes que habían servido a bordo durante la guerra.

Estos son recibidos en 1882 por el capitán de fragata don Luis Angel Castillo, director que los acogió en la sede del local ubicado entonces donde hoy se sitúa el Liceo de Hombres de Valparaíso, comenzando los cadetes a desarrollar una vida regular de clases y actividades junto a sus profesores.

No faltaron hechos como la guerra civil de 1891 que, originando graves trastornos en el desarrollo de la vida institucional, generaron el cierre transitorio de las puertas de la Escuela (febrero 3 de 1891 a febrero 1 de 1892), el que se sumaba al ocurrido a inicios del conflicto contra Perú y Bolivia.

Sabias decisiones de gobierno, acompañadas de la correspondiente asignación de fondos presupuestarios, hicieron posible, finalmente, que la Escuela Naval, esta "hija de O'Higgins", según la define el poeta, y de Valparaíso, según registra su historia, inaugurara en marzo de 1893 su hermoso plantel del Cerro Artillería.

Tras ocupar el edificio cuyo proyecto de construcción fue obra del arquitecto germano Carlos von Moltke, y cuya primera piedra fue colocada el 17 de noviembre de 1884, el Instituto Naval se trasladará a la sede de Punta Angeles (1967), abandonando para siempre la Blanca Casona, cariñosa y coloquial denominación con la que fue conocida la hermosa construcción de estilo neoclásico francés, tan familiar en el paisaje porteño del presente siglo XX.

A pesar de pérdidas materiales de cierta consideración sufridas a raíz del terremoto del 16 de agosto de 1906, la sede del Cerro Artillería sirvió de severa y amante cuna para más de setenta generaciones de marinos, de guerra y mercantes, que egresaron de sus aulas, talleres y patios, al servicio de la patria chilena. Las trascendentales dis-



Escuela Naval del cerro Artillería.

posiciones que la designaron Escuela Unica, como resultado de la fusión de la Escuela Naval y la de Ingenieros de la Armada que funcionaba en Talcahuano (1927); el esta-

blecimiento de una Planta Fusionada de Oficiales Ejecutivos producido tras refundirse los programas de estudios de los cadetes ejecutivos e ingenieros; la incorporación en su seno de los futuros Oficiales de la Marina Mercante Nacional (1948), que antes recibían su instrucción a bordo de la fragata Baquedano; y el funcionamiento a partir de 1952 del Primer Curso de Oficiales de Mar, fueron tomadas en el transcurso de la permanencia de la Escuela en la histórica sede que hoy día acoge a importantes elementos orgánicos de la Marina, cuales son su Museo Naval y Marítimo y la Escuela de Abastecimiento y Servicios de la institución.

*"Todo lo posee quien domina el mar",
Cicerón.*

